



EL ZURRIAGO,

PERIODICO SATIRICO DE POLITICA, COSTUMBRES Y LITERATURA

PROLOGOMENOS.

Yo en tiempos que Dios queria, fui el terror de los serviles, el azote de los traidores y el eco de los liberales puros. Os acordareis, españoles leales, que salió verdad todo lo que aseveraba, y que se han cumplido al pie de la letra cuan-

1



tas profecías hizo el tremendo *Zurriago* acerca el fementido constitucionalismo de tanto inmundo pastelero como hormiguera en la época de 20. No habreis olvidado tampoco que tube el valor y la prevision de poner en evidencia lo que el tiempo, consejero infalible, ha demostrado acerca el *servilismo* de los *autores* del *Censor* y de la *Miscelanea*, mis implacables enemigos y apologistas incansables del despotismo en la ominosa década. Y si fuéramos á revolver cenizas, ¿qué no pudiera decirnos de la verdad de mis vaticinios sobre el cararter doble de los Murillos, de los Feliues, de Martinez de la Rosa?... Por esto, porque el *Zurriago* cantaba claro tubo que soportar tanta calumnia, tan dura persecucion. No lo estrañamos, porque tal es el patrimonio del justo, esta la herencia de los patricios leales; la *persecucion*, la *calumnia*. Mas el tiempo al cabo hace justicia severa, y grande por cierta la ha administrado á los calumniados y á los *calumniadores*...

Y hoy que las circunstancias no son menos azarosas que en 20; hoy que vemos tanta tibieza política en unos, tanta especulacion en otros, y en muchísimos reducido el liberalismo de que blasonan á puras miras de indigno interes personal; hoy por fin, que la patria y la libertad necesitan de escudos fuertes, de defensores á toda prueba, *El Zurriago*, azicate siempre de los *malvados*, sale otra vez á campaña, que por cierto no es hoy el tiempo en que menos falta hace un *periódico* consagrado todo á la defensa de la libertad y de la milicia y del ejército.

Si con razon decia en otra época; que España llebaba el nombre de *constitucional* con todos las achaques del despotismo, Dios quiera no la haya mayor en la actual en que

grandes escarmientos han despertado en las masas populares los instintos de la desconfianza mas grande. Animar, fortalecer y dirigir estos instintos del pueblo, instintos siempre respetables y casi siempre infalibles es el pensamiento que dominará en esta nueva publicacion periódica, acerca cuyo liberalismo progresista remite el público á los hechos, único language que tapa la boca á los detractores.

LLEGADA DEL ZURRIAGO A MADRID, Y COSAS QUE VIO.

Bendita sea la Providencia que me ha sacado salvó de las manos de las autoridades de Puerto-Rico y de la Habana que me querian colgar, digo al poner el pie en Santander. Ya me veo libre, aunque no en el sepulcro como Cuder, de las manos de Mendez Vigo y Pinillos que mandan áquellas Islas con el gobierno paternal con que los angelitos de Arjona y Cleonar han mandado las Andalucias en tiempos de la paz de Varsobia. Gracias á Dios que el *Zurriago* está ya en España, y con él el miedo de los cambia-colores, de las sanguijuelas del Estado.

Asi iba discurriendo en el camino cuando se me acercó un sugeto de mala traza, como si digéramos un Galiano, y me dijo: compadre, vayase V. con tiento porque sino puede ser que le ajusten á V. la pretina: pues sepa su merced señor *Zurriago*, que el que manda ahora en España no es un calzonazos como Narizotas, sino un soldado muy tieso, y de aquellos que primero dan que prometen. Entiende V. señor *Zurriago*?

Yo que estoy curado de espanto me reí del miedo del

monitor, y dije para mi coletó, apostaba á que es algun carlista ó cura papa-moscas este meticoloso viandante Asi era en efecto, segun me dijo en la posada inmediata uno de los que por el camino se juntaron conmigo. Era el tal un pobre diablo que decia á sus feligreses debian pagar los diezmos y primicias so pena de condenacion; y lleno de miedo por esto, se echó á judío errante tan pronto como supo las caricias que el *caballero* Becerra iba haciendo á sus amigos de Toledo que aconsejaban otro tanto, aunque decia; era tal el horror que tenia á este decepcionario trinitario que preferia la nueva vida selvática á la contingencia de tener que habérselas con todo un Becerra, y mas con un Becerra apoyado por el sable del Regente Espartero, que él y otros como él acaban de formar, por la pícara razon de que los trinitarios no contaban con ellos para formar la trinidad debatida.

En Valladolid hallé á los señores progresistas muy ocudados en leer y releer el voto de su representante Cantero en favor de la Regencia única; y ellos los tonticos se admiraban de esto como si no debian considerár que la unidad personal del crédito publico miraria mas por la unidad pecuniaria de los 60 mil del pico que su señoría creeria comprometida si votaba por la trina, que no por complacer sus deseos. Vaya unos benditos: buena es la gente de *Bolsa* y del *Crédito público* para andar en complacencias con los electores cuando promedian intereses.

Por esto una manola cantaba á unos castellanos, gallegos y alicantinos que echaban espumarajo por la boca al hablar del voto unitario de los Canteros, Ferro Montaos y Guillen y Gras:

Tú te lo quisiste, fraile mostén;

Tú te lo quisiste, tú te lo tén;

aludiendo sin duda al haber nombrado estos empleados para sus representantes en el congreso.

El *Zurriago* que oyó semejante picardía, se disparó contra la cantante y le dijo; ¡diablo de mujer, ó lo que seas, acabas de proferir la calumnia mas negra del mundo, pues si bien es verdad que ha habido empleados tan bajos que no han tenido reparo en posponer sus convicciones á el deseo de no perder la gracia del Cesar, con todo muchisimos obrando de distinto modo han acreditado una abnegacion catoniana, abnegacion que ciertamente no se hallaria igual, en situacion semejante, en pueblo alguno del mundo; por esto, loor á tan preclaros patricios! Así pasarán refulgentes á la mas remota posteridad los nombres de los Lopez, de los Iriartes de los Yznardis, de los Viaderas, de los Lleoparts, de los Madoces, de los Oscas, de los Almodóvares, de los Heros y otros muchos que fieles á su conciencia y á la voluntad de los electores han cerrado los ojos á todas las consecuencias y eventualidades posibles al votar segun sus principios sobre tan reñida cuestion.

Dejando á Valladolid con las mejoras del Canal y Fabricas de harina, me vine á estos Madriles de Dios, contra la corrupcion de sus habitantes habia oido lindezas por el camino á los arrieros y carromateros que venian conmigo.

Al llegar á la puerta de Fuencarral nos hallamos con armados con un semblante de judío acreedor que metian miedo, y nos dijeron, alto, paisanos; qué traen ustedes: á ver lo que ¡traen.

Yo que nunca puedo persuadirme que no estoy en la

union del Norte—America donde se desconocen esos ominosos derechos de puertas, verdadero dogal del pueblo trabajador, y si en España donde siguen los abusos respecto á gabelas en todos tiempos y bajo todos los gobiernos llamense estos haches, llamense erre, me sobrecojio semejante preguntaria; y mas que todo el tono imperioso con que nos trataban. Asi les contesté; ¿quien son ustedes para mandarnos hacer alto y para que les digamos lo que traemos? Somos respondieron, empleados del Resguardo á las órdenes de Safont que tiene arrendadas las puertas de España; digan ustedes lo que traen, pues no estamos aquí para razones. Les dije que no trahia nada porque nunca habia vendido sardinas, ni sido contratista de hospitales, ni de viveres, ni arrendador de puertas, ni administrador ni comprador de bienes nacionales, ni intendente, ni... y me colé por la puerta adentro.

Busqué posada, y me sali despues á recorrer las calles, y vi con satisfacion indecible que Madrid habia ganado muchisimo en adornos, hermosura y comodidad. Vi las magnificas aceras de las calles principales; la excelente numeracion de las casas: las deliciosas plazas arboladas construidas donde antes habia ruinosos conventos, y la espaciosa calle de Alcalá adornada con dos vistosas calles de arboles. ¡Bueno, optimo, esclame rebozando contento. gracias á Dios que aunque tarde tengo el gusto de ver realizadas algunas mejoras que yo habia recomendado anteriormente con tanto celo y perseverancia!

Llevado de la curiosidad inherente al que está largos años ausente de su patria, fuime acompañado de un amigo, perito en historia natural, en pintura y escultura, y que

está al corriente de todos los sucesos á la Historia, Natural y á la Academia de las Bellas Artes. ¿Qué de cosas raras no ví, y me refería? Me enseñó metidas en un estante unas uñas que por lo colosales podían servir de áncora de algun navío de tres puentes, y de una fuerza tal que podían cargar con un millon de *Torenos*.

Sobre un pedestal arabesco noté una estatua de yeso, mitológica por lo visto, con tres cabezas vacias vueltas al revers. Oí á un curioso, que como yo miraba asombrado semejante monstruo, que la tal figura podia pasar por simbolo de los señores Díez, Becerra y Pascual en la cuestion de Regencia. Chusca me pareció la interpretacion, y pasé adelante.

Luego me hallé con un cuadro, que por lo original saqué el croquis y lo trasladé en el número, como irán otros varios que ví. Representaba una señora descarnada y desfallecida tendida sobre la melena de un brioso leon aletargado, sobre cuya espaciosa frente se notaban vestigios de alto poderio; á sus espaldas se veía al sumo Pontífice que la cubria con un papel que llevaba la leyenda 1.^o de marzo, (sobre lo cual dijo con voz socarrona un soldado de Luchana, que lo estaba observando, gran chasco se lleva el Papa con su bula, pues viene por lana y va á salir trasquilado.) A sus pies había una lujosa matrona, muy afanosa en sacarle con unas pinzas la poca carne que tiene en un pie, y á lo lejos un caballero dando zurriagazos á una cuadrilla de que se yo que, cargados todos de gruesas alforjas bien rellenas, entre los cuales se advierte uno tendido en el suelo y con las alforjas en tierra.

Todos se paraban á mirar tan rara produccion y cada cual hacia sus comentarios sobre su significado.



Soy la verdad

Mas de media hora estube parado por ver si algun entendido descifraba el enigma, pues para mi lo era y con tanta mas razon cuanto no podia dar con una explicacion razonable, especialmente cuando reflexionaba acerca el letrero *soy la verdad* que tenia puesto al pie. Despues de largo mirar, calcular y esperar; oigo á uno vestido de nacional que daba una explicacion que me satisfizo, y era la siguiente

La matrona desfallecida y descarnada representa la España; el sumo Pontífice cubriendola las espaldas con el papel de la leyenda 1.º de *marzo*, la alocucion que en igual dia de este año dirigió á los cardenales en consisterio secreto sobre los asuntos de España: la lujosa matrona coronada que con unas pinzas le saca la poca carne que conserva en un pie, es nuestra leal aliada la Inglaterra con sus buques contrabandistas en el Mediterraneo, y con sus proyectos de tratados de comercio para robarnos la floreciente fabricacion de Cataluña. El caballero que dá sendos *zuriagazos*, no lo explicaba, pero presumo seria por la claridad de la expresion, bien que yo no la penetrase, aunque decia una señora que tenia al lado, mirando tambien, que su significacion era tan clara como un Segasti en el Congreso al hablar de venalidad y corrupcion, y que representaba al *Zurriago*: y el tendido en el suelo con las alforjas llenas, á la Francia puesta patas arriba por el pronunciamiento de setiembre, aunque bien provista con los 82 millones de francos por la espedicion de 23, con el Ghuebart con las vitualas que vendió á los vasco-navarros y á los del gorro encarnado del tigre del Conde de España; y que los demas, acompañantes, igualmente bien alforjados, eran los señores Toreno, Mendizabal, Safon y Murga.... y que el

que volvía la cara atrás era el señor Safon para ver si le seguía el Henares, y por echar el ojo á una rica posesion de bienes nacionales que dejaba atrás; y que el que apenas podía con la alforja, era el señor de Murga, comisionado de los bienes nacionales por la provincia de Madrid, el cual va á pagar los peones que le están levantando una suntuosa casa en el sitio principal de Madrid, en la calle de la Montera.

No sin asombro del significado, seguimos adelante, y observé que habia un grupo mirando un cuadro que contenia á un señor obispo pescando vuelto de espaldas á una princesa caída, con un cartel al pie que decia, *yo voy siempre con la corriente*. Con la boca abierta estábamos mirando todos esta pintara, cuando oimos esclamar á un andaluz, que decian escribia en el Cangrejo. ¡Válgame María Santísima; un millon apuesto á que ese mamarracho representa al ceñor obispo de Córdoba! Escandalizados de tal interpretacion nos miramos unos á otros, y proseguimos viendo cuadros. Dimos luego con otros muy particulares. El uno representaba un militar cargado de placas y veneras que estaba contemplando á Cronvuel: otro, un grupo de mentecatos con muchos pergaminos y mucho usia besando y rebesando á una espuela que les habia hundido los quijares; otro, á un señor sumamente gordo; como si digéramos un ministro que ha contratado empréstitos, rodeado de una nube de gente de toda edad, sexo y condicion, todos flacos, todos macilentos y todos suplicándole en ademan de un desesperado. Mi acompañante iba á explicarme la significacion de cada uno, cuando el sonido de una campana y la voz de un portero, señores, las dos, nos hicieron dejar aquel sitio tan rico en cosas, preciosas, bien que me prometió iba á mandar impri-

mir aquella coleccion que nos habia admirado, y que para entonces se reservaba comunicarme cosas peregrinas de aquellas pinturas. Nos volvimos a la posada á descansar un rato, con ánimo de volver otro dia á ver lo reservado donde habia cosas tan preciosas y de tanto valor, por advertir si algunas habian sufrido la misma suerte que muchos cuadros ricos de conventos que hallé en la cámara del capitán de un navío inglés.

BRUTAL ATROPELLO DE LOS INGLESES.

Juremos sobre esta tumba castellanos,
Antes morir que consentir tiranos.

Esta patriótica leyenda que el ayuntamiento constitucional de la liberalísima villa de Madrid ha grabado en un costado del magnífico monumento que ha levantado á los héroes del *Dos de Mayo* de 1808, á aquellas generosas víctimas de las libertades nacionales, repitió el *Zurriago* en su corazón, indignado al leer en los papeles públicos el brutal y nunca visto atropello cometido con el pabellón nacional en el puerto de Cartagena por dos bergantines de guerra de nuestra cara aliada la Inglaterra. Porque ¿quién en cuyas venas circule sangre española, no se llenará de un santo horror al ver la escandalosa violación del derecho de gentes, el pisoteo grotesco de todas las relaciones amistosas de alianza contenido en semejante desacato? Pues que ¿no hay mas que tomarse uno la justicia á la fuerza y por su propia mano, hollar los sacrosantos principios de la moral

publica solo por que así conviene á intereses ilegítimos, solo por que se tiene la fuerza? ¿Es esto, querer civilizar el mundo, servir de modelo á los demas pueblos! Es esto, querer entrar de buena fe en el camino de los sentimientos humanitarios de que blasonan! O mas bien ¿no es pretender pasar por unas despóticas insoportables, avasallar el mundo entero al yugo ferreo de un orgullo insociable? Pues bien: debe decir el gobierno español á este que se llama su amigo y aliado. Tú te tomas la justicia por tu mano en las diferencias que se suscitan entre asuntos de la competencia de los tribunales nacionales; tú violas en mis puertos todas las reglas del derecho internacional, todas las relaciones de una verdadera amistad y alianza; pues sepas de hoy en adelante si no cambias de proceder, te tendré, y conmigo todo el mundo por un amigo infiel, por un aliado perfido, romperé todas las relaciones de amistad que nos han unido, y te trataré con la ley de la fuerza con que arreglas tu conducta conmigo. Así te pido la competente satisfaccion por el insulto que tu pabellon acaba de cometer con el español dentro el mismo puerto de Cartagena y contra las reclamaciones de mis autoridades.

Este es el tono de lenguaje que el gobierno debe usar con el gabinete de la Gran Bretaña, en la seguridad de que si lo sabe sostener obtendrá la reparacion que el honor castellano reclama y exige. Nos congratulamos con esta confianza al recordar la halagüeña promesa de proporcionarnos un gobierno fuerte y nacional que en el seno de las córtes hizo el Regente al prestar juramento á las libertades públicas, y al saber que ha mandado á un castillo para formarle la competente causa, al gobernador militar de Cartagena porque

no se opuso con la fuerza á tal atentado. Pero las cosas han llegado ya á un punto de escándalo que no basta esto; es indispensable que por de pronto se quiten todos los grados y condecoraciones á este soldado, indigno de las filas castellanas; y este acto de severidad impondrá al gobierno inglés y por el verá que la Regencia está decidida á hacer respetar el nombre español. Este negocio es de tal naturaleza, la justicia está tanto de nuestra parte que no debe dudar tendrá á favor suyo en esta línea de política, no solo á todo el país, si que también á todos los pueblos del globo hartos y cansados ya de la dominación británica.

Por de contado, en esta empresa la regencia puede contar en su favor á la Francia que no está menos disgustada que nosotros de la prepotencia inglesa, y que espia una coyuntura favorable para separar nuestra política de la del gabinete de S James. Despliegue el Regente energía y tal vez nuestro santo arrojo si no obtiene la reparación que merece, dará origen á una cruzada universal contra estos obcecados y orgullosos opresores. Tal la esperamos del temple de alma del Duque de la Victoria y del celo con que ha combatido y aclamado la independencia nacional. Debe tener entendido que de la solución que de á esta cuestión pende su crédito, la fuerza de su administración y el prestigio de su nombre, Tenga presente que si procede como indicamos, reunirá á su política á todos los partidos, á todos los hombres pundonorosos, y hasta se atraerá el voto y las simpatías de sus mismos enemigos; y que fuera de esta conducta está su muerte moral y la ignominia del país y el desdoro de la soberanía del pueblo confiada temporalmente á la lealtad de su espada. Si : pues en lances de honor nacional, todo espa-

ñol repite en su corazon primero morir que consentir tiranos.

Escritas estas lineas, se nos ha informado que la Regencia ha obrado con arreglo á estas ideas y que el embajador Ingles se ha apresurado á dar la satisfacion competente, suspendiendo al Consul de Cartagena esta conducta modifica completamente nuestras reflexiones; y en su virtud nos felicitamos y estamos en guarda sobre su lealtad.

¡AY QUE ME DUERMO!

A la ro-ro- niña.....

Que viene el coco.....

Y se lleva los niños....

Que duermen poco.....

Sentado en un sillón, meciéndose en él y acoclando en su seno la peregrina, intempestiva é inteligible renuncia de la diputacion del señor Vila, hecha segun dicen malas lenguas, por aborrrar á los electores de Barcelona el trabajo de que le despidieran, hallé ayer mañana á una notabilidad unitaria, como si dijéramos á todo un señor Domerech con sus infulas de querer calzarse la poltrona. Señor, le digo, que hace VS. en esa postura de ama de leche cantando el ro-ro-como si estuviera fuera de sí? Calle V. señor Zurriago, me contestó, que estoy divirtiendo la paciencia de las viudas y cesantes, y arrullando para que se duerma, á un señor grave y concienzudo cual fiscal del tribunal supremo de Gracia y Justicia encargado de formar un ministerio.

en estos instantes de premuras y de quebrantos. Cosas de España, prosiguió diciendo la tal notabilidad, hace pocos dias que todo era gritar; necesitamos salir pronto, pronto, del estado de incertidumbre en que estamos; las circunstancias reclaman imperiosamente la formacion de un gobierno homogéneo, fuerte, que imponga á todos; y cátales ahí que cuando teníamos atronados los oídos con semejante cantinela y la cosa que con ella se pretendía, la Regencia única ¡y ahora va lo bueno! Entonces es cabalmente cuando se van mas despacio que nunca en organizar este gobierno compacto y respetable; desde entonces es cuando se echan á dormir los llamados á realizar lo que predicaban, y desde entonces es cuando todo se ha vuelto ansiedad, incertidumbre y comezon. Por eso, señor *Zurriago*, estoy cantando la roro-niña para conciliar el sueño á mis paisanos, y por cumplir con el refran de que

Quando el español canta,
O rabia, o no tiene blanca.

porque ha de saber, que estoy empleado en la Biblioteca Nacional, y por allí las pagas andan por los tejados.

EL CONGRESO MARCHEA

Asi hemos oido calificar la patriótica conducta del Congreso en aceptar con entera complacencia las proposiciones presentadas por el celoso é íntegro Diputado D. Juan Osa, ya para asegurar la independenciam en las elecciones y para castigar con la severidad que pide á voz herida el

pueblo, las intrigas y cábalas de no pocos empleados por vi-
ciarlas como con horror lo hemos ya visto; ora para ha-
cer en el presupuesto algunos alivios estableciendo una razo-
nable y necesaria *disminucion* en las jubilaciones y cesantías
que ahora por ser demasiado súbidas se ven dolorosamente
desatendidas, medida que tiempo hace espera y reclama el
pais, que bien planteada le acarreará algun beneficio. Asi teli-
citamos á este Diputado por Valencia por semejantes traba-
jos; igualmente que al señor Alcala Zamora por los suyos en-
caminados á quitar trabas al comercio, á la industria y so-
bre todo á la agoviada Agricultura que es el alma de los
estados, y con particularidad de España. Por esta senda de
ben marchar las Córtes, pues justicia para los malos emplea-
dos y alivio de contribuciones es lo que todos necesitamos y
pedimos: y si se ha inaugurado una nueva era; un nuevo poder:
que se inaugure tambien una era de economías, de bienes
positivos y palpables; y que estas Córtes no sean como las
demas, todo charla y pasar el tiempo en cuestiones ridicu-
las y ajenas de todo interes público.

EDITOR RESPONSABLE T. GONZALEZ.

MADRID: IMPRENTA DEL ZURRIAGO.